

## EL ARGUMENTO INDUCTIVO DE HARRÉ: ALGUNAS INCONSISTENCIAS

Christián C. Carman  
CONICET  
*Universidad Nacional de Quilmes*  
*Universidad Católica Argentina*

*Developing ideas over a long period inevitably leads to inconsistencies, some of which mark a fruitful advance in one's thinking, others reveal an entrenched muddle, which, like the famous Lifebuoy advertisement, "only one's best friends will tell one". It is a great pleasure to have the opportunity to defend the one and to attempt to remedy the other.*

Harré (1995): 285.

### Resumen

El objetivo del presente escrito es analizar críticamente el argumento inductivo presentado por Rom Harré a favor del realismo científico. Para ello comenzaremos con una breve y esquemática introducción a los aspectos de su pensamiento que serán relevantes para este trabajo. Luego comentaremos críticamente solamente tres aspectos del realismo de Harré: el rol que cumple la psicología de la percepción de Gibson en su defensa de un acceso epistémico al mundo, la distinción teórico/observacional y su implicación en el planteo de Harré y, finalmente, propondremos un argumento que podría probar un aspecto que el suyo parece olvidar.

*Palabras clave:* Realismo científico, Harré, argumentos abductivos, psicología de la percepción, distinción teórico/observacional.

### Abstract

The aim of this paper is to analyze critically Harré's inductive argument for scientific realism. I shall begin with a brief and schematic introduction to the aspects of his thought

---

*Recibido: 18/12/04. Aceptado: 18/07/06.*

that are relevant for the discussion. Then, we will comment in a critical way on only three aspects of Harré's realism: the place that Gibson's psychology of perception has in his defense of an epistemic access to the world, the observation-theory problem and its significance in Harré's formulation and, finally, we will put forward an argument that could prove an apparently forgotten but still important aspect of his argument.

*Keywords:* Scientific realism, Harré, abductive argument, psychology of perception, observational/theoretical distinction.

## Introducción

El objetivo del presente escrito es analizar críticamente el argumento inductivo presentado por Harré a favor del realismo científico. Para ello comenzaremos con una breve y esquemática introducción a los aspectos de su pensamiento que serán relevantes para este trabajo. Soy consciente de los vaivenes que a lo largo de los años ha sufrido la posición de Harré, pero por razones evidentes, la presentación asumirá la última posición de Harré.<sup>1</sup> Vale aclarar, además, que este análisis no pretende ser exhaustivo. Hay muchos otros aspectos y temas relacionados con su defensa del realismo sumamente interesantes y fértiles que ni siquiera mencionaremos (excepto ahora), como su metafísica de 'powers', la teoría de las 'affordances' tomada de Gibson y la noción de fenómeno de Bohr que Harré asume para explicar, sobre todo, fenómenos cuánticos. Aquí comentaremos críticamente solamente tres aspectos del realismo de Harré: el rol que cumple la psicología de la percepción de Gibson en su defensa de un acceso epistémico al mundo, la distinción teórico/observacional y su implicación en el planteo de Harré y, finalmente, propondremos un argumento que podría probar un aspecto que el suyo parece olvidar.

## El argumento inductivo de Harré

Para Harré la función de las teorías científicas es explicar los fenómenos describiendo el mecanismo responsable.<sup>2</sup> Pero como habitualmente tal mecanismo es inobservable y no tenemos un acceso directo a él, los científicos proponen modelos de ese mecanismo. Las teorías son, por lo tanto,

---

<sup>1</sup> El argumento aparece expuesto en Harré (1985), (1986), (1988), (1990a), (1993a), (1993b), (1994) y (1996).

<sup>2</sup> La teoría de modelos de Harré está desperdigada por todas sus obras. Pero las exposiciones fundamentales se encuentran en el capítulo segundo de Harré (1970), en (1986) y, finalmente (1993a) donde agrega la semántica de los tipos jerárquicos para precisar las nociones de plausibilidad, verosimilitud y verdad. Cfr. también Rothbard (2004) en el que se encuentran los principales trabajos de Harré sobre los modelos desde los años 60 hasta la actualidad.

fundamentalmente modelos. Los modelos son entidades que representan algo pero también tienen que inspirarse en algo para poder ser contruidos. En los casos en que el objeto del modelo es accesible, es el mismo objeto quien inspira al modelo. Pero cuando el objeto nos es inaccesible, no queda otro camino que inspirarse en una realidad conocida de la que sabemos que tiene efectos similares a los del objeto del modelo. En analogía con esa realidad podemos construir nuestro modelo. En estos casos, aquello que inspira la construcción del modelo, no es lo modelado.

El modelo tiene una ‘analogía de conducta’ con el mecanismo real, pues se ha inspirado en un mecanismo conocido que se comporta de manera semejante al mecanismo real. Pero también tiene cierta ‘analogía material’ o de naturaleza con aquella realidad en la que se ha inspirado, justamente porque en ella se ha inspirado. Estas dos analogías, en principio, le otorgan cierta plausibilidad ontológica al modelo, pues se comporta como uno real y su naturaleza es semejante a la de uno real.

La ‘verosimilitud’ será, para Harré, la relación de semejanza que existe entre el modelo propuesto y el mecanismo real, responsable de los fenómenos. Su existencia en cierto grado aceptable es lo que trata de probar el realismo científico. El argumento inductivo trata justamente de establecer esa relación.<sup>3</sup>

De manera muy sencilla podemos afirmar que el argumento concluye inductivamente que la misma estrecha unión que existe entre verosimilitud y plausibilidad en las teorías cuyas entidades propuestas hemos podido observar, existe en las teorías cuyas entidades no hemos podido observar, siempre que éstas cumplan con tres requisitos epistémicos (que definen su ‘plausibilidad’): deben ser adecuadas empíricamente, plausibles ontológicamente y exitosas manipulativamente. A los efectos de la argumentación conviene distinguir a los modelos según tres tipos: los modelos de tipo 1, que proponen entidades actualmente observables; los de tipo 2, que proponen entidades no observables por problemas técnicos, pero que podrán ser observables si la técnica evoluciona; y los de tipo 3 que proponen entidades que, si las teorías que los postulan son correctas, nunca podrán ser observados por razones teóricas. La base empírica de la inducción está conformada por aquellas teorías que cumplen con los tres requisitos epistémicos y que, además, son verosímiles. La verosimilitud de éstas no es difícil de medir porque tanto el modelo como lo que el modelo repre-

---

<sup>3</sup> Sobre todo a partir de Harré (1993a).

senta son observables. La frontera que divide a los dos primeros tipos de modelos es contingente y se va desplazando con el tiempo, a medida que la evolución de la técnica permite observar más cosas. Por lo tanto hemos podido verificar la verosimilitud en modelos que pertenecen al primer tipo, alguno de los cuales, sin embargo, en algún momento pertenecían al segundo. Como la frontera que los divide es contingente y no hay razones para pensar que la observabilidad o no de una entidad va a influir en su constitución ontológica, podemos inferir inductivamente que la misma relación entre plausibilidad y verosimilitud que observamos en los modelos del primer tipo, se conservará en los que aún no podemos observar.<sup>4</sup> El realismo científico, por lo tanto, queda demostrado.

Como el argumento inductivo intenta mostrar que las entidades propuestas por las teorías tienen el mismo tipo de existencia que las de la experiencia cotidiana, la respuesta sobre estas últimas determinará, evidentemente, la respuesta acerca del realismo científico.

Harré intenta fundamentar el realismo de las entidades de la experiencia cotidiana (el realismo de las entidades propuestas por modelos de tipo 1) mediante el enfoque ecológico propuesto por Gibson en el marco de la psicología de la percepción.<sup>5</sup> “La defensa del realismo científico –dice textualmente– debe estar basada, en última instancia, en una teoría realista de la percepción. ... ¿percibimos el mundo físico o sólo una representación de él? De la respuesta a esta cuestión depende la posibilidad del realismo científico.”<sup>6</sup> El fundamento que, *qua* filósofos, estamos buscando lo provee, para Harré, la psicología de la percepción de Gibson. Por lo tanto, el hecho de aceptar las ideas centrales de la psicología de Gibson nos permite ceder la responsabilidad de la defensa de la realidad de las cosas y eventos percibidos, y de ciertos tipos generales de relaciones, a la psicología de la percepción. Dicha psicología nos garantiza, al menos, un acceso epistémico al mundo, sabemos que hablamos de un mundo independiente de nosotros. Así, el círculo queda cerrado: el argumento inductivo prueba que las entidades no observables de determinadas teorías existen de la misma manera que las observables, y la psicología de Gibson prueba que tenemos un acceso epistémico a las observables.

Antes de concentrarnos en las críticas, habiendo tantas y tan variadas caracterizaciones de ‘realismo científico’, es oportuno precisar qué tipo

---

<sup>4</sup> Y de alguna manera, también, en aquellos que en principio son inobservables, pero de ello no trataremos en este escrito.

<sup>5</sup> La mejor exposición puede encontrarse en Gibson (1979).

<sup>6</sup> Harré (1986): 145. Cfr. Harré (1986): 56 y 145-168.

de realismo intentará defender Harré. Sería tedioso desarrollar aquí todas las caracterizaciones posibles<sup>7</sup> y, justamente por la inmensa cantidad de significados que se le atribuyen a los mismos términos (por ejemplo a realismo ‘metafísico’ o ‘semántico’ o ‘de las entidades’ o ‘referencial’) creo que será más fructífero definir claramente las tesis que Harré pretende defender bajo su posición ‘realista’ en vez de intentar etiquetarla. Nuestro autor, sostiene, entonces, dos tesis centrales y las dos son, para él, esenciales para la defensa del realismo científico:

- 1) Las entidades observables existen independientemente del sujeto cognoscente (existen en un ‘mundo externo’) y tenemos acceso epistémico a ellas (tesis que pretende defender a través de la psicología de la percepción de Gibson).
- 2) Los referentes de algunos términos teóricos propuestos por teorías plausibles, aun cuando permanezcan actualmente inobservables, existen en el mismo sentido en que lo hacen las entidades observables (tesis que pretende defender a través del argumento inductivo).

### El exacto lugar de la psicología de Gibson

Si Harré pretende demostrar el realismo de nuestras percepciones, es decir, la existencia de un mundo externo accesible a nosotros desde el conocimiento a través de una teoría psicológica está cayendo en una patente *petitio principii*.<sup>8</sup> El realismo científico no queda totalmente fundamentado sin un acceso epistémico al mundo, pero el acceso epistémico se basa en una teoría científica que, a su vez, para poder fundamentar realmente tal acceso necesita ser interpretada realísticamente y ello implica, por lo tanto, suponer el realismo científico. En pocas palabras: la teoría gibsoniana, para ser relevante, debe ser interpretada realísticamente, pero ello supone el realismo por lo que mal puede ella fundamentarlo. La teoría gibsoniana, sin una interpretación realista, lo único que muestra es que existen ciertas invariancias perceptivas. Pero que esas invariancias corresponden a las realidades extramentales es ya una interpretación realista de la teoría, tanto como suponer que los genes, los átomos, las bacterias o los campos magnéticos existen realmente. Es justamente eso lo que el realismo científico intenta demostrar.

---

<sup>7</sup> Ello lo hemos hecho en Carman (2005).

<sup>8</sup> P. Musso ha notado este inconveniente. Para él la estrategia de Harré es ‘muy dudosa metodológicamente’, para nosotros es, directamente, una *petitio principii*. Cfr. Musso (1993): 75.

Si bien es cierto que la psicología de Gibson no puede ser el primer paso en un sistema demostrativo del realismo científico, sí puede cumplir un importante rol en su defensa, ofreciendo una alternativa a la psicología asociacionista en la que muchos antirrealismos han encontrado su fundamento. El haberlo notado y denunciado es mérito de Harré.<sup>9</sup> Pero, evidentemente, quitar el fundamento a ciertos antirrealismos, no es demostrar el realismo.

### **Distinción teórico/observacional**

Lo segundo por decir más que una crítica es una propuesta. La clave central del argumento inductivo es la transformación de entidades postuladas por las teorías en entidades observables, gracias al desplazamiento de la frontera entre los reinos llevada a cabo mediante el avance de la técnica. La relación especular del lado del lenguaje sería la transformación de términos teóricos en términos observacionales. Aquí se plantean, al menos, dos dificultades.

En primer lugar la distinción entre términos teóricos y observacionales se ha presentado siempre, dentro de la concepción heredada, como una distinción dicotómica y excluyente. Podría dudarse acerca de la categorización de un término particular o, incluso, podría –basado en criterios distintos– un mismo término ser observable y teórico al mismo tiempo, pero de ninguna manera un mismo término, manteniendo el criterio, podría ser ambas cosas a la vez. Sin embargo el argumento de Harré parece suponer exactamente eso.

En segundo lugar, si asumimos que el realismo científico sostiene que los referentes de los términos teóricos son tan reales como los referentes de los observacionales, lo que en un principio se erigía como el fundamento del realismo científico para Harré, esto es, el desplazamiento de la frontera entre lo observable y lo teórico, se volvería, en realidad, contra su realismo haciendo que cada referente de un término teórico que ha podido ser observado, ya no sea relevante para el realismo científico. En efecto, si se ha vuelto observable, el realismo científico ya no habla de él. Sin duda, una trágica paradoja.

Puede parecer sumamente extraño que, jugando un rol central en su argumentación, la distinción teórico/observacional prácticamente no haya sido tratada por Harré en ninguno de sus escritos. La única referencia explícita que hace justamente niega lo que acabamos de afirmar, sosteniendo

---

<sup>9</sup> Cfr. Harré (1986) 156-157.

que “en nuestro enfoque de la ciencia, la distinción ‘observación/teoría’ no cumple ningún papel fundamental”.<sup>10</sup> Sin embargo, podemos conjeturar que lo que Harré rechaza no es la distinción en sí (que es necesaria para su argumentación) sino el carácter dicotómico y excluyente de la distinción (que vuelve imposible o estéril su realismo).

Bar-Hillel afirma en (1970) que la distinción teórico/observacional es el resultado de confundir dos dicotomías que en algún sentido están relacionadas pero que son diferentes: la dicotomía entre observable e inobservable y la dicotomía entre teórico y no-teórico. Cada dicotomía tiene, a su vez, su propio criterio. La observabilidad o no de una entidad depende de algún criterio de observación. La teoriedad o no, del papel que dicho término juega en la teoría. Bar-Hillel no propuso un criterio de teoriedad muy elaborado,<sup>11</sup> ha sido la concepción estructuralista la que se ha centrado en este problema.<sup>12</sup> Mas tarde, van Fraassen ha popularizado esta distinción.<sup>13</sup>

Aquí no hay espacio para desarrollarlo, pero creo que, aceptando la propuesta de Bar-Hillel de distinguir las distinciones, el planteo del argumento (y del realismo científico en general) se aclara mucho y se evitan, además, las dos dificultades. Harré ha propuesto un criterio de observabilidad basado en la ‘continuidad familiar óptica’<sup>14</sup> que es independiente del papel que dicha entidad cumple en una determinada teoría. Aceptando un criterio de teoriedad (que podría ser el estructuralista o alguna otra versión) las dificultades se resuelven. Una entidad puede pasar de inobservable a observable si el avance técnico lo permite, sin alterar el carácter teórico para determinada teoría del término que la refiere. Las bacterias, los virus, los genes en un momento eran inobservables y ahora no lo son, pero siguen siendo teóricos para sus respectivas teorías. Como el realismo trata de los referentes de los términos teóricos, el que estos referentes se vuelvan observables no los excluye del conjunto de objetos que trata el realismo científico.

---

<sup>10</sup> Harré (1993a): 81.

<sup>11</sup> Cfr. Bar-Hillel (1970): 267-269.

<sup>12</sup> El libro clásico del estructuralismo es Balzer et al. (1987). La bibliografía sobre los principales trabajos pueden encontrarse en Balzer and Moulines (1980), Balzer (1986) y el capítulo 8 de Balzer y Moulines (1996).

<sup>13</sup> Van Fraassen ([1980] 1996): 30.

<sup>14</sup> Cfr. Harré (1961): 58-59. Maxwell (1962): 7 propone un criterio semejante.

### La función sugestiva de la inducción y el mecanismo metodológico explicativo

Tanto Laudan<sup>15</sup> como Fine<sup>16</sup> acusan a los argumentos de la mejor explicación a favor del realismo de caer en una –con palabras de Laudan– ‘monumental petición de principio’, pues suponen justamente lo que está en discusión: que la derivación de consecuencias verdaderas de una determinada hipótesis es suficiente para justificar su verdad. Laudan no niega que pueda existir una conexión entre el éxito empírico y la aproximación a la verdad, pero sostiene que –y lo pone en cursiva– *los realistas todavía no han argumentado a su favor*.<sup>17</sup>

El argumento inductivo de Harré –que trata de mostrar la correlación empírica (histórica) entre la verosimilitud y la plausibilidad de las teorías– es desarrollado teniendo en mente fundamentalmente la objeción de Laudan y aceptando su desafío.<sup>18</sup> Pero la inducción no es una forma de razonamiento carente de dificultades. Harré, a la hora de presentar el argumento inductivo, se limita a señalar que ni Laudan ni van Fraassen podrían objetarle nada pues ellos reconocen el valor de la inducción en la ciencia.<sup>19</sup> Sin duda es una observación aguda, pero si queremos que el argumento harreano se contraponga no sólo a Laudan y van Fraassen sino a cualquier antirrealismo, debemos decir algo de la inducción.<sup>20</sup>

Para Harré el correcto modo de plantear el problema de la inducción es atender a lo que los científicos buscan en ella, y para ellos la inducción no es inferencial sino sólo *sugestiva*. Los procedimientos inductivos son muy variados y van desde los más intuitivos hasta los más mecánicos, pero en todos hay una sugerencia, nunca una inferencia.<sup>21</sup> La regularidad conocida, por medio de la inducción, sugiere la presencia de un mecanismo responsable de dicha regularidad. Como sólo sugiere, no existe un problema lógico de la inducción, pues no hay inferencia. Si el mecanismo

<sup>15</sup> Cfr. Laudan (1981): 242-243.

<sup>16</sup> Cfr. Fine (1984): 84-88.

<sup>17</sup> Laudan (1981): 228-229, la cursiva es del autor.

<sup>18</sup> Cfr. Harré (1993a): 11.

<sup>19</sup> Cfr. Harré (1993a): 11-12 y (1996): 137.

<sup>20</sup> Harré (1975): 75 distingue dos problemas de la inducción. Uno de carácter más metafísico y dependiente de la ontología de Hume y otro de carácter epistémico que consiste en que todo nuestro conocimiento es, en principio, revisable. Nosotros nos centraremos en el segundo.

<sup>21</sup> Cfr. Harré (1957): 62-64; (1960): 123-124 y (1985): 39-42. Una defensa de la existencia de procedimientos inductivos en la ciencia contra la opinión de Popper, puede verse en (1963).

sugerido existe, entonces uno puede lícitamente deducir la regularidad a partir del mecanismo y así se puede lícitamente también hacer predicciones con necesidad natural (hipotética) suponiendo la permanencia del mecanismo.

El argumento inductivo a favor del realismo se basa en una regularidad: hemos verificado la relación entre plausibilidad y verosimilitud en las teorías que se basan en modelos de tipo 1, especialmente en aquellas cuyos modelos alguna vez fueron de tipo 2. Ahora bien, para universalizar la inducción y predicarla, por lo tanto, de las teorías cuyos modelos son actualmente de tipo 2 (y 3), es necesario encontrar el mecanismo responsable de dicha relación. La regularidad histórica sólo sugiere la presencia del mecanismo, pero sin él no podemos deducir la universalidad de la relación.

Si no podemos observar el mecanismo responsable de los fenómenos y, por lo tanto, proponemos un modelo basándonos exclusivamente en que de él se deriven las mismas consecuencias observacionales y, según la tesis de la infradeterminación ('paradoja de Clavius' para Harré) hay infinitos modelos posibles e incompatibles entre sí de los que se siguen los mismos fenómenos, tenemos realmente muy pocas posibilidades de 'acertar' con el mecanismo real. Pero, por otro lado, la regularidad encontrada nos muestra que, en muchos casos, lo hemos logrado: el modelo que hemos propuesto se acercó mucho al mecanismo real, plausibilidad y verosimilitud van juntas. ¿Cuál es el mecanismo responsable de esta regularidad? ¿Por qué medio hemos podido burlar la infradeterminación? Teniendo en cuenta el desarrollo del pensamiento de Harré, no resulta difícil saber dónde podríamos encontrar dicho mecanismo metodológico. Si lo que buscamos es un procedimiento que nos muestre la necesidad de ligar la plausibilidad con la verosimilitud, la restricción ontológica ejercida por la analogía material cumple perfectamente con dicha función.<sup>22</sup> En efecto, suponiendo que la ontología común en la que se basan los científicos al elaborar sus modelos, la ontología en la que se inspiran, tiende a la *ontología real*, la analogía material obliga al científico a manejarse dentro de una ontología semejante a la real y así, a medida que las predicciones son más exactas (que crece la adecuación empírica), crecerá sin duda la verosimilitud. Sostenemos, entonces, que *la analogía material es el mecanismo (metodológico) que explica y justifica la regularidad empírica denunciada por el argumento inductivo*. Nótese, sin embargo,

---

<sup>22</sup> Cfr. Harré (1986): 207; (1993a): 65 y 78-80; (1993b): 95 y (1994): 7.

que la analogía material sólo es el mecanismo metodológico a condición de que la ontología común dentro de la que se maneja el científico se ajuste a la real, y eso es justamente lo que a Harré quedaría por probar. Propondré a Harré un argumento que podría utilizar, aunque no está exento de dificultades.

### **El argumento del doble no milagro reduplicado**

El argumento intenta demostrar que la única forma de explicar lo que el argumento inductivo muestra, es decir que la verosimilitud y la plausibilidad crecen juntas, es sosteniendo que la ontología común y la real son verosímiles. La estructura es muy sencilla. Postula dos hechos milagrosos 'en sí'. Luego se pregunta qué sucede con esos milagros en el caso de que la ontología común sea o no adecuada a la real. Si no es adecuada, el doble milagro se reduplica pues es aún más milagroso que suceda el milagro; si, en cambio, es adecuada, los dos milagros quedan explicados y, por lo tanto, se disuelven como milagros.

El *primer paso* es reconocer que, aún sin ninguna restricción ontológica (es decir, sin la analogía material), es tremendamente improbable lograr predicciones sorprendentes (y no previstas originariamente por la teoría) a menos que el modelo explicativo que proponemos se ajuste al mecanismo real.

Aquí hay que hacer una aclaración importante: hay infinitos modelos de los que se podrían deducir las consecuencias observacionales que se derivan efectivamente del mecanismo real. Eso lo concedemos a la infra-determinación de Quine. Pero hay infinitamente más infinitos modelos de los que no se derivan. Supongamos que 'c' son las consecuencias observacionales conocidas previamente a la elaboración del modelo y para explicar las cuales se lo propone. Y 'm' son las que, una vez propuesto el modelo, logran deducirse de él y se verifican empíricamente. Sin duda hay infinitos modelos de los que se puede deducir 'c'. Y también infinitos de los que se puede deducir 'c.m', pero sin duda son infinitamente más los primeros que los segundos. Por lo tanto es un milagro que, elaborando un modelo para explicar 'c', descubramos que 'm', que también se sigue de él, se verifique empíricamente. Es éste el primer milagro.

Pero también es un hecho milagroso, suponiendo la indeterminación de las teorías, que hayamos encontrado muchos casos en los que, de hecho, el modelo propuesto es verosímil con el real (estos hechos están recogidos en la base empírica del argumento inductivo de Harré). También es milagroso, pues infinitas teorías no verosímiles con la real podrían explicar los mismos hechos, ¿cómo es que hemos acertado en elegir la

que efectivamente es verosímil con la real? Y nótese que es distinto del milagro anterior. Un milagro consiste en las predicciones exitosas no previstas, otro en que el mecanismo postulado era efectivamente el real. Dos milagros hay que explicar.

El *segundo paso* consiste en agregar la restricción ontológica ejercida por la analogía material y sacar las consecuencias. Hay dos posibilidades: que la ontología común se ajuste o que no se ajuste a la ontología real. Si no se ajusta, entonces agregarla vuelve doblemente milagrosas las predicciones exitosas no previstas, ya que la comunidad científica tiene mucha menos libertad al verse restringida por una ontología común. Por otro lado, al ser esta ontología distinta de la real, los modelos que puede barajar son distintos del tipo de modelo que de hecho produce los efectos que desean explicarse. Por ello se vuelve, más que milagroso, directamente imposible.

Si, en cambio, la ontología común que restringe la imaginación de los científicos refleja la ontología real, la analogía material no sólo no vuelve doblemente milagrosas las predicciones exitosas, sino que las explica (anula el primer milagro) porque la analogía material ejerce una presión que ajusta al modelo con el mecanismo real ya que la ontología común (que restringe al modelo) coincide con la real (que restringe al mecanismo real). Y lo mismo sucede con el segundo milagro. Así tenemos dos posibilidades: o reduplicar los milagros o disolverlos. La elección es clara.<sup>23</sup>

Ahora bien, si hemos probado que la ontología común que restringe la elección de los modelos científicos se ajusta a la real, queda también probado que la analogía material es el mecanismo por el cual se garantiza que, a mayor plausibilidad, esto es, a mayor adecuación empírica y ontológica, mayor verosimilitud. Si hemos encontrado el mecanismo que la regularidad empírica hallada entre verosimilitud y plausibilidad nos sugería, podemos afirmar dicha regularidad con necesidad. Hemos probado, entonces, el realismo científico. Por supuesto, este argumento no carece de dificultades, pero consideramos que éste, o alguna versión mejorada de éste, es necesario para completar la laguna que aparece en el argumento inductivo de Harré.

### Otras dificultades

Antes de concluir es conveniente señalar algunas otras dificultades importantes en el planteo de Harré, incluso luego de nuestra modificación.

---

<sup>23</sup> Un argumento con ciertas semejanzas, también para reforzar la posición de Harré, puede verse en Derksen (1994): 83.

En primer lugar habría que analizar con cuidado si Harré no es demasiado optimista respecto de la base empírica de su argumento. ¿Debemos creer en el optimismo de la inducción de Harré o en la meta-inducción pesimista de Laudan?<sup>24</sup> Harré tiene muchos casos a su favor, pero Laudan tiene los suyos. Aquí habría dos posibilidades: o debilitar la posición realista, negando la convergencia pero aceptando que algunas de nuestras teorías plausibles son verosímiles o intentar desarmar los ejemplos de Laudan mostrando que, en realidad, o las teorías no tenían el éxito empírico que él les atribuye o no han fracasado referencialmente tanto como él pretende. Nótese que si se sostiene un argumento del tipo del no-milagro, la tarea del realista es mucho más ardua. En efecto, si lo que está en juego es sólo la conclusión probable de una inducción, bastaría con mostrar que los casos a favor del realismo son considerablemente mayores que los del antirrealismo. Pero si queremos defenderlo a través de argumentos del no milagro, es necesario mostrar que no hay milagros, es decir que prácticamente ningún caso puede estar a favor del antirrealismo. Pero ésta, evidentemente, es una dificultad más propia de nuestra reformulación que de la propuesta de Harré.

En segundo lugar, y nuestra reformulación lo hace patente, no es posible defender el realismo de Harré sin asumir cierta continuidad ontológica a lo largo de la historia. Es importante notar que dicha continuidad no debería darse, necesariamente, a nivel de entidades concretas, sino al de 'marco ontológico'. Ahora bien, una continuidad tal, no parece fácil de defender.<sup>25</sup>

Otro tema que reclama aclaración es el nivel de especificidad necesario para garantizar la continuidad. En efecto, parecería que si fuéramos muy exigentes con la ontología común correríamos el riesgo de volver imposible una continuidad a lo largo de la historia. Pero si, por el contrario, fuéramos demasiado permisivos, difícilmente la ontología común podría cumplir su función de restringir los modelos lo suficiente como para cortar con la infradeterminación pues, aún dentro de una ontología, si ésta fuera demasiado general, podrían haber infinitas posibilidades. Especificar con más detalle en qué consiste exactamente la ontología común y qué grado de especificidad posee es una tarea pendiente.

---

<sup>24</sup> Laudan (1984): 231.

<sup>25</sup> Harré argumenta a su favor en Harré (1986): 230-231; (1994): 12-13 y lo ejemplifica en (1990b).

Estas son algunas de las inconsistencias que creo que se encuentran en la propuesta de Harré. Inconsistencias que, como él mismo dice, son inevitables cuando uno desarrolla ideas a lo largo de un extenso período. Seguramente algunas querrá remediarlas, y algunas otras defenderlas.

### Bibliografía

- Balzer, W. (1986), 'Theoretical Terms: A New Perspective', *The Journal of Philosophy*, Vol. LXXXIII, 2: 71-90.
- Balzer, W. and Moulines, C. (1980), 'On Theoreticity', *Synthese* 44: 467-494.
- Balzer, W. and Moulines, C. (eds.) (1996), *Structuralist Theory of Science. Focal Issues, New Results*, New York: Walter de Gruyter.
- Balzer, W., Moulines, C. and Sneed, J. (1987), *An Architectonic for Science. The Structuralist Program*, Dordrecht: Reidel.
- Bar-Hillel, Y. (1970), 'Neorealism vs. Neopositivism. A Neo-Pseudo Issue' en Bar-Hillel, *Aspects of Language*, Jerusalem: The Magnes Press, The Hebrew University, pp. 263-272.
- Bhaskar, R. (ed) (1990), *Harré & his critics. Essays in honour of Rom Harré with his commentary on them*, Oxford: Blackwell.
- Carman, C. C. (2005), "'Realismo Científico' se dice de muchas maneras, al menos de 1111", *Scientiae Studia*, Revista Latino-Americana de Filosofía e História da Ciência, Vol. 3, n° 1, pp. 43-64.
- Derksen, A. (1994), 'Harré and his versions of scientific realism' en Derksen (1994): 23-88
- Derksen, A. (1994), *The scientific realism of Rom Harré*, Tilburg: Tilburg University Press.
- Fine, A. (1984), 'The Natural Ontological Attitude' en Leplin (1984): 83-107
- Gibson, J.J., (1979), *The ecological approach to visual perception*. Boston: Howard Mifflin
- Harré, R. (1957), "Dissolving the 'problem' of induction", *Philosophy* 32, 58-64
- Harré, R. (1960), *An introduction to the logic of sciences*, MacMillan, Londres. (edición española utilizada: (1967) *Introducción a la lógica de las ciencias*, Editorial Labor: Barcelona, traducción de Juan Carlos García Borrón)

- Harré, R. (1961), *Theories and things*, London/New York: Sheed and Ward. [traducción al castellano en *Teorías y cosas*, Barcelona, Herder, 1965]
- Harré, R. (1963), “Counter-Induction”, *Theoria* 29, 245-264.
- Harré, R. (1970), *The principles of scientific thinking*, The University of Chicago Press: Chicago.
- Harré, R. (1985), “Theory Families, Plausibility, Defense of Modest Realism”, en Rescher, Nicholas (ed.), *Reason And Rationality In Natural Science*, Univ. Press of America: Lanham.
- Harré, R. (1986), *Varieties of Realism. A Rationale for the Natural Science*, Oxford: Blackwell
- Harré, R. (1988), “Realism and Ontology”, *Philosophia Naturalis* 25, 386-398.
- Harré, R. (1990a), ‘Exploring the human Umwelt’ en Bhaskar (1990), 295-364.
- Harré, R. (1990b) ‘Parsing the amplitudes’ en *Philosophical foundations of quantum field theory*, Brown, H. R. - Clarendon: Oxford, 59-71.
- Harré, R. (1993b), *Laws of Nature*, Duckworth: London.
- Harré, R. (1994), “Three varieties of realism” en Derksen, Anthony, *The scientific realism of Rom Harré*, Tilburg: Tilburg University Press.
- Harré, R. (1995), “Realism and an ontology of powerful particulars”, *International Studies in the Philosophy of Science* 9, n° 9, 285-300.
- Harré, R. (1996), “From observability to manipulability: extending the inductive arguments for realism”, *Synthese* 108, 137-155.
- Harré, R. and Madden, E. H. (1975), *Causal Powers. A theory of natural necessity*, Rowman and Littlefield: Totowa, New Jersey.
- Harré, R., Aronson, J. and Way, E. C. (1993a), *Realism Rescued. How Scientific Progress Is Possible*, Illinois: Open Court. [Esta edición es de (1995)]
- Laudan, L (1981), ‘A confutation of convergent realism’, en Leplin (1984) (publicado originalmente en *Philosophy of Science*, Vol. 48, No. 1, 1981)
- Leplin, J. (1984), *Scientific Realism*, Berkeley: University of California Press
- Maxwell, G. (1962), ‘The Ontological Status of Theoretical Entities’, en Feigl, H., Maxwell, G. (eds.), *Minnesota Studies in the Philosophy of Science*, vol. III, Minneapolis: University of Minnesota Press, pp. 3-27

- Musso, P. (1993), *Rom Harré e il problema del realismo scientifico*, Milano: Franco Angeli.
- Rothbard, D. (ed) (2004), *Modelling: Gateway to the Unknown, a Work by Rom Harré (Studies in Multidisciplinarity)*, Amsterdam: Elsevier.
- van Fraassen, Bas C. ([1980] 1996), *la imagen científica*. Traducción de Sergio Martínez. (Publicado originalmente como *The Scientific Image*, Oxford: Oxford University Press. México: Paidós.